

Los “amigos” chinos del Congo

por Colette Braeckman*

En la guerra mundial por las materias primas, la República Democrática del Congo constituye un objetivo estratégico. Allí, Pekín enfrenta a Bruselas, París o, incluso, Ottawa. Pero los métodos poco ortodoxos de China, como el trueque, son reprobados por el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Parados sobre la ruta que domina Matadi, la capital del Bajo Congo, You y Jeng, dos jóvenes ingenieros chinos, no manifiestan ninguna emoción. A pesar de sus sombreros de paja, el sol los enrojece. A veces, encuentran por la mañana serpientes enroscadas en la profunda zanja que corre a lo largo de la ruta. Con frecuencia deben esquivar rocas, cruzar cursos de agua y, sobre todo, vencer los obstáculos de la burocracia local. Pero nada impedirá su misión, consistente en tender a través de la República Democrática del Congo (RDC) un cable de fibra óptica proveniente de Sudáfrica (West Africa Cable System) que se extenderá desde Moanda, sobre el Océano Atlántico, hasta Kinshasa, donde se hundirá en el río hasta Kisangani, antes de conectarse, en el este del país, con otro cable que viene, en este caso, del Océano Índico; unos 5.650 kilómetros en total. Su jefe, Xie “Hunter”, responsable local de la China Intertelecom Constructions, una filial de China Telecom, también manifiesta la obstinación de una topadora: instalado en RDC por tres años, se tomará en total siete días de licencia. Con sus 1.050 dólares de salario mensual, piensa pagar los estudios de su hijo único, que ha quedado en China.

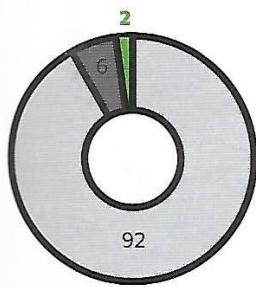
En este país vasto como Europa Occidental, desprovisto de rutas y de medios de comunicación, pero que las empresas de telefonía privadas han cubierto de antenas, la instalación de la fibra óptica, que transmite sonido e imagen a la velocidad de la luz, representará un salto tecnológico importante: no sola-

mente el costo de las llamadas de los teléfonos móviles disminuirá notablemente, sino que el cable, unido a las computadoras, hará posibles las transacciones financieras, la transmisión de imágenes médicas, la enseñanza a distancia, etc.

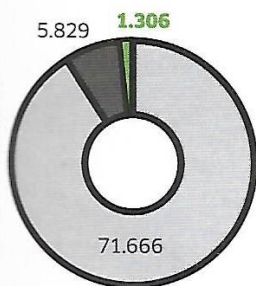
A la espera de poder circular por las autopistas de la información, los habitantes de los pueblos se contentan con reclamar el acceso al agua potable y esperan ya no tener que iluminarse con velas por la noche, mientras la energía producida por la represa de Inga es comprada por los países vecinos (1).

Este proyecto, implementado por la Oficina Congoleña de Correos y Telecomunicaciones (OCPT, en francés), se deriva de una inversión de 60 millones de euros efectuada por Kinshasa; el primer tramo de 22 millones proviene de un crédito otorgado por el gobierno chino a título de ayuda para el desarrollo. Obligar a las empresas de telefonía privadas a pagar regalías al Estado por su conexión al cable (los ingresos podrían alcanzar unos 71 millones de euros anuales), marcando así la recuperación de un servicio público con frecuencia desprestigiado. Lo cual no está exento de dificultades, ya que la empresa Vodafone (capitales sudafricanos y británicos) reclama insistentemente el derecho de atraque, es decir, el control de un punto de entrada del cable en Moanda, arguyendo que fue la primera empresa en invertir en el sector de la telefonía móvil y que ya cuenta con cuatro millones de abonados. La empresa teme que los congoleños no puedan gestionar por sí solos las →

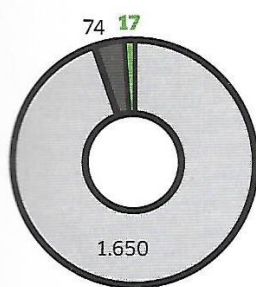
Participación en las exportaciones mundiales (porcentajes, 2011)



PIB mundial (miles de millones de dólares corrientes, 2012)



Gasto militar (miles de millones de dólares corrientes, 2010)



■ África subsahariana
■ América Latina y el Caribe
■ Resto del mundo

→ perspectivas que el cable óptico les abre. Un punto de vista que Hunter contradice: si bien es cierto que el contrato pone a trabajar a 2.500 obreros congoleños supervisados por 80 chinos, los 20 ingenieros congoleños enviados a China a formarse serán capaces de tomar la posta a partir de la segunda fase de las obras.

El "contrato del siglo"

Mientras unos cavan en Matadi, otros, en Kinshasa, manejan trituradoras gigantes que escupen piedras destinadas al basamento de las arterias de la capital, al tiempo que cientos de topadoras esperan para entrar en acción. Por mandato del gobernador, los chinos transformaron el Bulevar 30 de Junio, en el centro de la ciudad, en una autopista de cuatro vías, un billar que los peatones atraviesan arriesgando su vida. Mientras los occidentales todavía debaten las cláusulas de los contratos que ligan a la RDC con China, en el terreno, los trabajos ya comenzaron. Cada semana, el presidente Joseph Kabila inaugura una obra nueva.

Durante el verano de 2007 el ministro de Infraestructura Pierre Lumbi –fundador en los años 80 de la asociación Solidaridad Campesina, pilar del movimiento social congoleño– viajó a Pekín de manera muy discreta. El balance de su viaje tuvo el efecto de una bomba: un convenio firmado con China que prevé 6.300 millones de euros de inversiones, de los cuales 4.200 están destinados al desarrollo de las infraestructuras y 2.100 a la reactivación del sector minero (2). Para supervisar las obras se crea una sociedad mixta, la Sicominex, de la cual la RDC tendrá el 32% de las acciones. Mientras que las obras son confiadas a dos empresas gigantes, la China Railway Engineering Corporation (CREC) y Synohydro Corporation, que se comprometen a rehabilitar o a construir 3.000 kilómetros de rutas y de vías férreas, 31 hospitales de 150 camas distribuidos en todo el país, 145 centros de salud, 4 universidades y 50.000 viviendas sociales. Además, estos préstamos comerciales dan acceso al financiamiento de la cooperación china propiamente dicha, reembolsables a muy largo plazo y a tasas muy bajas.

Como contrapartida de estas obras, que deberían contribuir a relanzar la economía en un país arruinado por tres décadas de dictadura y diez años de guerras y pillajes, los chinos obtuvieron la promesa de acceder a 10 millones de toneladas de cobre, lo que corresponde a 6,5 millones de toneladas de cobre refinado, 200.000 toneladas de cobalto y 372 toneladas de oro.

Lumbi insiste: este acuerdo de trueque moderno es provechoso para todas las partes. Salvo que los chinos van a "cobrar en especie" por una parte importante de los trabajos, ya que son los beneficios del sector minero los que van a financiar las obras de infraestructura y la tasa de rentabilidad de los proyectos fue fijada audazmente en el 19%, y está sometida sólo a la apreciación de la parte china... Si esa tasa no se alcanza, se solicitarán concesiones suplementarias.

No sin malicia, algunos congoleños hacen notar que estos acuerdos de trueque, de minerales a cambio de obras de infraestructura, hacen más difícil la corrupción, la evaporación del contenido de los sobornos... En vísperas de la crisis financiera, el alza de la cotización del cobre había provocado una verdadera avalancha de las mayores empresas mineras del mundo hacia Katanga. No obstante, la contribución de esas *majors* al presupuesto del Estado no superaba el 6%, mientras que sumas importantes, debidamente pagadas, eran desviadas de su ruta por funcionarios mal pagos y corrompidos. La producción no había comenzado realmente, ya que la mayoría de las empresas estaban todavía en fase de inversión.

Decepcionada por el escaso rendimiento de las empresas occidentales, Kinshasa decidió entonces revisar los contratos mineros, al mismo tiempo que se volcaba hacia China (3). "Hay lugar para todo el mundo", proclamaban los congoleños. Pero los "amigos" tradicionales de la RDC –que, como Bélgica y Francia, se habían involucrado fuertemente en poner fin a la guerra y convencer a la "comunidad internacional" de apoyar financieramente la organización de las elecciones– experimentaron el muy claro sentimiento, teñido de amargura, de que las reservas de materias primas congoleñas iban a cambiar de manos para servir al desarrollo económico de China y otros países emergentes como India, Corea del Sur o incluso Brasil, que participa en la exploración petrolera. Entre los recursos en juego se encuentran minerales raros o estratégicos como el uranio, el niobio, el coltan (o columbita-tantalita) y el cobalto, sin olvidar el petróleo recientemente descubierto.

La revisión de los contratos mineros fue interpretada como una maniobra tendiente a dar lugar a los recién llegados. La empresa estadounidense Tenke Fungurume, que invirtió 1.200 millones de euros en Katanga, se vio particularmente afectada, al decidir Kinshasa que la participación del Estado en el capital de la empresa pase del 17% al 45%.

Intereses y presiones

Así, resulta difícil no establecer un vínculo entre la renegociación de los contratos y los conflictos que, desde hace años, enfrentan a Kinshasa con el FMI. Desde su llegada al poder, en 2002, el presidente Kabila trató de sanear una situación catastrófica: Kinshasa había dejado de pagar los intereses de una deuda que crecía desde hacía años, y la RDC le debía al Club de París 7.000 millones de euros, de los cuales cerca del 90% eran atrasos acumulados desde el último acuerdo firmado con Zaire (nombre de la RDC entre 1971 y 1997) en 1989. Los programas se fueron sucediendo, las visitas de los expertos del FMI también, y Kinshasa esperaba, ya en 2006, alcanzar el entonces mítico "punto de culminación", que autoriza a los acreedores a anular cerca del 80% de la deuda.

El desafío es importante: mientras que el presupuesto del gobierno no supera los 3.500 millones de

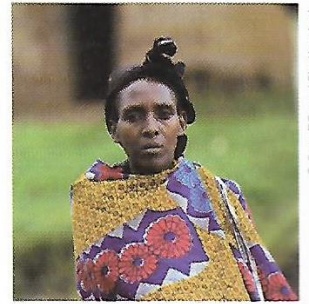
euros, de los cuales menos de 1.000 millones provienen de recursos propios, las autoridades deben dedicar cada mes entre 28,4 y 35,5 millones de euros (o sea unos 400 millones de euros anuales) para el reembolso de la deuda. Si las negociaciones fracasan, toda la deuda seguirá vigente, aun cuando los salarios de los docentes no se pagan, cuando los servicios de salud –cuando existen– son pagos, y cuando falta dinero para pagar los salarios de los militares encargados de restablecer la paz en el este del país, o para retribuir a funcionarios y magistrados; en resumen, para reconstruir el Estado. Esta deuda externa que impide la recuperación de la RDC merece el calificativo de “odiosa” (4), no solamente porque explotó a causa del juego de intereses, sino, sobre todo, porque los créditos internacionales fueron otorgados al Zaire de Joseph Mobutu para sostener, sin mostrarse muy escrupulosos, un régimen “amigo de Occidente”.

En varias oportunidades las autoridades congoleñas creyeron ver el final del túnel. Pero, junto con la mala gestión de las finanzas públicas, el FMI se refiere ahora a los acuerdos firmados con China como un obstáculo. Tras la firma del “contrato del siglo” con Pekín (5), el Fondo afirmó inmediatamente su oposición a la anulación de las deudas si el país contraía nuevos préstamos por un monto equivalente y acordaba la garantía estatal a los acuerdos comercia-

Durante la visita de Strauss-Kahn a Kinshasa, en mayo de 2009, se sugirieron fórmulas de compromiso: que la RDC se olvide, durante algunos años por lo menos, de 2.000 de los 6.000 millones de euros de créditos que le habían sido prometidos para financiar el segundo tramo de las infraestructuras y que debían ser pagados con los beneficios del proyecto minero. Enseguida, los chinos retrocedieron y las empresas francesas aprovecharon la brecha: Aeropuertos de París va a renovar el aeropuerto de N'Djili, que comunica a Kinshasa, mientras los chinos se contentarán con rehacer la pista; la prospección, y luego la explotación de todas las minas de uranio fueron confiadas a Areva...

Para la RDC, la reconciliación con el FMI y con los acreedores miembros del Club de París representa un desafío vital: en 2009, el crecimiento sólo alcanzó el 2,7%, mientras que había llegado al 8,2% en 2008, y las inversiones extranjeras sólo fueron de 570 millones de euros en lugar de los 1.700 millones esperados. Strauss-Kahn reconoció que el país era uno de los más afectados en África por la crisis financiera y recordó que en marzo de 2009 el FMI había aprobado un pago urgente de 138,5 millones de euros con el fin de hacer frente a las necesidades de liquidez.

Como la reducción de la deuda se ha convertido en un asunto más político que económico, muchos dudan de que se encuentre una solución en lo inmediato. Más



Crisis. Miles de congoleños viven refugiados en Uganda.

Para la RDC, la reconciliación con el FMI y con los acreedores miembros del Club de París representa un desafío vital.

les realizados con empresas chinas. Además, la institución dirigida [en ese entonces] por Dominique Strauss-Kahn parece no apreciar el trueque, algo poco ortodoxo a sus ojos.

El embajador de Pekín en Kinshasa, Wu Zexian, ex alumno de la Escuela Nacional de Administración (ENA) francesa, no duda en meterse en la pelea: “Nosotros sólo pedimos una garantía: que el Estado, en caso de que los yacimientos existentes no permitieran mantener los compromisos, nos autorice a realizar nuevas prospecciones –explica en un francés perfecto–. Los riesgos los tomaría el Banco estatal China Exim Bank, y sólo él...”. Y agrega, dejando tal vez entrever su juego: “De todas maneras, aun si las minas no alcanzaran, el Congo tiene otros recursos para ofrecer en estos acuerdos de trueque, como, por ejemplo, la tierra...”. En su opinión, la garantía del Estado, presentada como un nuevo endeudamiento, sólo intervendría en tercera instancia. “El FMI tiene mala fe. Sus representantes incluso se desplazaron hasta Pekín para disuadirnos de llegar a un acuerdo con la RDC. ¿Y esto cuando se le solicita a China comprometer miles de millones de dólares para el refinanciamiento del propio FMI?” (6).

aun cuando Estados Unidos, preocupado por la renegociación del contrato firmado con la empresa minera Tenke Fungurume, disimula su intransigencia detrás de los úcuses del FMI. ■

1. Véase Tristan Coloma, “Cuando las aguas del Río Congo iluminen África”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, marzo de 2011.
2. Finalmente, las inversiones en infraestructura se redujeron a 3.000 millones de dólares. Véase Colette Braeckman, “Pekín frustra el mano a mano entre África y Europa”, en *El Atlas de Le Monde diplomatique IV*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.
3. Véase Raf Custers, “África revisa los contratos mineros”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, agosto de 2008.
4. Se emplea la expresión “deuda odiosa” cuando una deuda ha sido contraída por una dictadura y, después del retorno de la democracia, debe ser pagada.
5. Véase Colette Braeckman, “Saqueo de riquezas en el Congo”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, agosto de 2008.
6. Señalemos, sin embargo, que como los derechos de voto están calculados sobre la base del capital depositado, Estados Unidos representa el 17% de los votos y China el 2%, como Brasil... o Bélgica.

*Periodista, *Le Soir*, Bruselas.

Traducción: Lucía Vera

El Consenso de Pekín

Entre 2000 y 2010, China multiplicó por ocho sus intercambios con el África negra, que fueron acompañados por una política de no injerencia y desarrollo de infraestructura. Pero en muchos países, como Zambia, crecen las quejas por los contratos leoninos y las condiciones laborales.